



LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

ARTICULO QUE NO ES ARTICULO.

Pues en los lances de honor
la mejor razon.... el celera.

Despues del capítulo cuarto viene naturalmente en toda historia el capítulo quinto, como despues de los comunicados de Jano vienen en el Liceo las láminas litografiadas por los admiradores del génio, y como despues de la *Corona de Aragon* viene el *Iris Catalan*.
Post nubila, Febus.

Tras *Julia, Hortensia*. (Traduccion de v. B.)

Por esto el autor de LA GRAN TUMBA —que no pasa de un simple cronista,—habia dispuesto para hoy el capítulo quinto de su obra.

Sentiríamos que la municipalidad entendiese que el autor es un cronista simple ..

director de un periódico, y nos obsequiase con los honores correspondientes, pues no nos sentimos con valor bastante para entrar en las Casas Consistoriales desde que han tomado el aspecto de una verdadera jaula.

Ademas, no nos gusta preceder al Ayuntamiento en las procesiones del corpus.

No estamos emparentados con el *crio pascual*, ni tenemos tanto amor á la pátria.

Todo esto entiendase con la salvedad de que nadie puede decir de esta agua no beberé, pues de menos nos hizo Dios y como muchas veces se echa la cuenta sin la huésped....

Y á propósito; entremos en materia.

Sin embargo de tener dispuesto el capítulo quinto en el cual se explicaba la constitucion de la sociedad del *Liceo filarmonico dramático barcelonés*, es preciso que tu, lector benevolo, renuncies á leerlo, como yo renuncio á colocarlo despues del capítulo cuarto.

Ya sa ve; en todas épocas ha sido una verdad como un templo aquel refran: *el hombre propone y Dios dispone*, y hoy que volvemos á los tiempos del paganismo, ha pasado á ser una verdad como una basílica que *el autor propone y los dioses disponen*.

Sentiria herir con esto del paganismo la susceptibilidad de la difunta *España Católica* (Q. E. P. D.) pero no hay que darle vueltas: la subvencion de los propietarios *grandes* no me dejará mentir.

Conste pues que en la actualidad el autor puede verse á la *disposicion* de muchos dioses.

Lo son segun la moderna mitologia:

El fiscal de imprenta abriendo la ley de idem ó el código penal.

El carcelero llevándose una mano á la cintura y señalando con la otra una mazmorra.

Un *Conceller* intentando probar la pureza de su sangre.

Un actor levantando en alto su baston.

Un ex-perro del Monte de San Bernardo abriendo la boca para incar los dientes en una pantorrilla.

Sⁿ. Martin despues de perder la capa, vulgo la paciencia.

Un impresor negandose á imprimir un artículo.... de primera necesidad.

Una comision de baile ofreciendo un zapateado al aire libre

Y sobre todo el dios de los dioses, Jano, amenazando con su potente llave.

Sujeto á la influencia de tantos planetas, el autor no pasa de un mero satélite, y por consiguiente debe renunciar muchas veces al placer de comunicar al público ciertos secretos procedimientos (no químicos) que hacen parecer blanco lo que es castaño oscuro, tirando á negro, y por los cuales se logra... lo que se logra.

Al fin y al cabo ello es cuestion de tintería y el último *quitamanchas* no ignora que los colores *delicados* no pueden resistir á la influencia de la *luz*.

Para evitar semejante inconveniente no hay como soplar para ver si la luz se mata.

Y no obstante no faltan ilusos que con la mayor buena fe del mundo creen á puño

cerrado que *vivimos* en el siglo de las luces.

Todo esto se reduce á una fórmula muy sencilla:

En la historia de LA GRAN TUMBA entre el capítulo cuarto y el sexto léese con las lagrimas en los ojos:

!!!AQUI YACE EL CAPITULO V!!!



LE MÉDECIN DES ENFANTS,

drama en cinco actos y en prosa

ORIGINAL DE

M M. ANICET-BOURGEOIS Y ADOLPHE DENNERY.

Lo primero que ha de buscarse en toda composicion dramática es si duda alguna el fin moral, que siendo el norte que guie al autor al escribirla, sirva de provechosa leccion al espectador, envuelta con el natural atractivo que ofrece el teatro, pues, como dice un reputado literato, «las verdades morales son de un orden muy superior á los placeres de cualquier género que sean; y si del que recibimos en la representacion dramática ha de resultar el desconocimiento, la infraccion, ó la sola atenuacion de un principio moral, aquel es pernicioso y debe proscribirse.»

Dos son los medios que puede elegir el autor para cumplir son este precepto: presentarnos los tipos tal cual deben ser los hombres, esto es, adornados de las virtudes que deberian poner en práctica, para que nos sirvan de ejemplo, ú ofrecernos el espectáculo de los vicios ajenos para que con ellos enmendemos los nuestros.

Este último es generalmente el camino seguido, sobre todo modernamente, y aun que sea tal vez el mejor, pues se presta mas á las situaciones dramáticas, es en cambio el mas difícil por el peligro que se corre de pasar desaparcibida la moralidad ofuscada por el vicio, la leccion oculta por la falta. Si asi sucede, el drama lejos de ser beneficioso es perjudicial, y su autor merece no los elójos sino la censura de la critica.

Esto es lo que acontece, á lo menos en nuestro concepto, en *Le médecin des enfants*, drama estrenado en el *théâtre de la Gaité*, en Paris, el 25 de octubre de 1855, y representado en el *Liceo* y el

Circo de esta ciudad por la *troupe* que en ellos actúa bajo la dirección de Mr. Roger.

Júzguese por su argumento que presentamos reducido á breves palabras.

El joven *Luciano Lemonnier* se ha enamorado de *Luisa*, esposa de *Delormel*; ella le corresponde, y abandonando á su marido se ocultan de su furor en la aldea de *Jeurre*, donde tienen una hija, *Lucila*, fruto de su crimen. Allí, después de dos años de dedicarse *Lemonnier* al auxilio de los niños enfermos, se ven sorprendidos por *Delormel* que casualmente descubre su paradero, y que se apodera de la tierna *Lucila*, castigando de este modo a falta de sus padres. Catorce años después, muerta ya *Luisa*, *Lemonnier* es llamado por su hija para curar á un niño, descúbrese que es su padre, promuévense algunas escenas con *Delormel*, renuévase la lucha y se desafían: créese muerta á *Lucila* por las impresiones que ha recibido, pero vuelve en sí gracias á los cuidados de *Luciano* á quien al fin la entrega *Delormel*, concediendo él su mano á *Federico* que la ama. Así puede terminar el drama con una boda según es costumbre.

¿Donde está aquí la moral? La muger que abandona á su marido para seguir al amante, este que desprecia los avisos y hasta las súplicas de su madre, negándole el apoyo á que su ancianidad le hace acreedora, las escenas entre el marido y el amante que pretende tener mejor derecho que aquel y que por dos veces le desafía, el desairado papel que juega en distintas ocasiones el esposo ¿donde tienen un oportuno correctivo? ¿Son acaso bastantes dos líneas de final para borrar las impresiones que todo el drama ha producido, y para contrarrestarlas como es menester, sobre todo cuando vemos frases como las que se ponen en boca de *Luciano*?

« Vous parlez de la loi; mais, est-ce que la loi de la nature n'est pas plus forte, plus sacrée que celle des hommes? Quelle est donc la loi qui permet qu'on enlève un enfant à son père? Non... vous ne voulez pas me prendre ma fille!... ma fille!... Moi seul j'ai des droits sur elle... »

(ACTO II, ESCENA VII.)

¿Que se han propuesto, pues, los actores del drama que nos ocupa? defender los derechos que pretenden de la paternidad á los adulteros? disculpar la infidelidad y la fuga de una esposa con decir que huérfana y desamparada aceptó la mano de *Delormel* sin saber lo que era amor? escusar al seductor con una ardorosa juventud y una pasión insensata, como dice el culpable en la escena quinta del acto cuarto? No podemos creerlo, y si así fuese no podríamos perdonarlo.

Acaso se ha tratado solo de buscar los efectos dramáticos, de combinar escenas que conmuevan al espectador, de ofrecer á los actores ancho campo para lucir su talento artístico; si así es, los autores han logrado su objeto pues en *Le médecin des enfants* abunda todo esto, pero no por ello se verá su obra libre de la mas severa censura, pues, ya lo hemos insinuado y lo repetimos, la belleza moral debe estar sobre todas las bellezas, y aun sin aquella estas son imposibles.

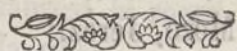
Encontramos en esta producción, como en casi todas las del teatro francés, poco desarrollados los pensamientos, pues muchas veces el auditorio ha de adivinar lo que el autor no dice, pareciendo que este sea poco práctico en la literatura dramática, por cuyo motivo es preciso llenar los actos con relaciones inútiles—como muchas de las puestas en boca de *Gerónimo*—languideciendo con ello algun tanto la acción.

Los caracteres en general están bien sostenidos.

La circunstancia de encontrarse ordinariamente las compañías de declamación mas completamente organizadas en Francia que en nuestra España, hace que cada actor pueda dedicarse á una especialidad, logrando por consiguiente imprimir siempre á los papeles que se le confían un marcado tinte de verdad que contribuye en gran manera á la perfecta ejecución. Añádase á esto que en la vecina república se representan dos ó trescientas veces consecutivas los dramas que obtienen favorable éxito, y se comprenderá porque motivo se nos ofrecen tan acabados todos los cuadros, hasta el extremo de no faltar en ellos la mas mínima circunstancia para completar la ilusión, como sucedió en *Le médecin des enfants*.

Por este motivo consideramos ocioso detenernos á individualizar su ejecución en la que tan airosos quedaron Mme. Corres-Delamarre y MM. Basin, Baugean y Roger. Sin embargo, aun cuando la primera nada dejó que desear, nos parece preferible se encarguen dos actrices distintas de las partes de *Luisa* y *Lucila* como lo hicieron en París al estrenarse el drama Mmes. Cortés y Augusta, pues de este modo se logra indudablemente acercar mucho mas la ficción á lo natural, que es si duda lo primero que han de procurar los actores.

La dirección fué acertada notándose bastante propiedad en la *mise en scene*.



LA HIJA DEL REY RENÉ.

La pieza estrenada con este título en el *Teatro del Liceo* la noche del beneficio del actor Sr. Garcia reúne á un argumento sumamente original una versificación cadenciosa y correcta.

Sin embargo, no produjo mucho efecto la ejecución de la obra porque así como en el Liceo es punto menos que imposible oír bien lo que se dice en las comedias, lo es también el representarlas, pues por más que los actores se afanen estudiando sus papeles, ni la localidad ni el carácter del teatro les permiten mantenerse en caja.

La señora Palma trabajó con sumo esmero y fué aplaudida. Munner, Banovio y el beneficiado conocían la comedia por los pocos ensayos que se creyó conveniente dedicarla.

Serpenton.

EL BAILE.

Las horas rápidas
cruzan, Terpsícore
toca los límites
de su poder.

Siga la bártula!
reine el estrépito!
vivan las máscaras!!
viva el placer!!!

—Mascarilla recelosa

mas hermosa
que el suspirar de la flor,
no me prives de la suerte
de contemplarte y quererte...
sin el raso matador.

—Amigo mio, muchacho,
te juro que sin empacho
me quitára el antifaz,
sino fuera porque luego
se te pasaria el fuego
de ese incendio tan voraz.

—Ah del gastrónomo,
connigo véngase
y llene el fárrago...
alguna vez.

¡Manjares sólidos
para un estómago
férreo, fámelico!

—¡¡Mozo, Jerez!!

—Te conozco, los amaños,
de tus años

no me ocultan la verdad.

Bajo de ese terciopelo

yace una cara modelo

de sóbria longevidad.

—Habrá pillol!—Me lo llamas

porqué de cólera inflamás

la carcoma de tu ser

oyendo como público

tu fecha, que el rey Enrico...

—Soy tu mujer!—¡¡Mi mujer!!

He sido un zángano,

perdona, oh Bárbara;

mi amable cónyugue

perdon, perdon!

—Si callo ¡ay misera!

tenías ínfulas

de hacerme prójima

de Faraon.

—Ocurrencia mas ladina,

Clementina,

tú de esclava marroquí?

Para minorar las penas

me faltaban las cadenas

con que me ligas á tí.

—Llévame á la fonda!—Como!

que te lleve... me deslomo

si voy contigo á cenar.

Dejo de mostrarme fino,

comieras harto tocino

habiendo de *morear*.

—Cuando los májicos

acordes, lánzannos

en giro súbito

del otro en pos.

Clara lindísima,

vibran unísonos

los dulces cálculos

de ambos á dos!

—Madre, madre, no es de día

todavía;

tenga calma su mercé:

bien el baile la gustaba

en tiempo que á padre amaba

y padre adoraba á usted.!

— Mi D.^a Asuncion, por Cristo
nos resta el valz!—Me resisto
á que lo baile Pilar.

Uf! los vales me inquietan
las parejas se sujetan
cual si fuesen á chocar!

—Viva la crápula!

—Ríndeme un ósculo!

—Música, música!

—Siga el belen!

—Oh ensueño lúbrico!

—Amame!—Olvidame!

Mátame!—Bálsamo!

—Muy mal!!—Muy bien!!

Pronto asomará *el mañana*
y la campana

penitente sonará,
y el mundo que hora retoza
del mismo modo que hoy goza
mañana se apenará.

Transición que no se toca
y que mi risa provoca
desde el humano confin
donde por mas que los hombres
le apliquen distintos nombres
reina un Carnaval sin fin.

CANDELILLA.



TOME V. ESO.

Los hombres siempre dicen
¡cuanto te quiero!
y en su interior añaden:
¡por tu dinero!
¡Que guapa chica
la que es jóven, hermosa,
sensible y rica!

Un barberito tengo
para querido
como el jabon en agua
de derretido.
Mi pecho raja
cada mirada suya
hecha navaja.

—Chica, me dice á veces,
yo tu fortuna
quisiera ver mas alta
que la alta luna.

—Ve á los infiernos
le replico enseguida,
si buscas cuernos.

Con tan adversa suerte
quise á un cursante
que si él era Poniente,
yo era Levante:
á mis suspiros
porque le despertaban
llamaba tiros.

De un bizarro sarjento
fui la *jineteta*;
sin embargo reñimos
por su escopeta.
Tengo un recuerdo...
mas de su fiero trato
ya no me acuerdo.

Para ganar la gloria...
de su bolsillo,
me aficioné de amores
á un monaguillo.
Mas dijo un día
que su futura suerte
comprometía.

Agresti me enamora
por su dulzura,
me acerco, le declaro
mi pasión pura...
Se atusa el pelo
y por toda respuesta
me dá un caramelo.

Profundas simpatías
sentí por Jano,
segura de que un clavo
saca otro clavo.
Mas la *Juanita*
con la empresa bi-rostri
sacó la rifa;

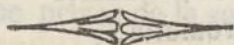
pues si bien ora riñe
con su colega
y retira la mano
con que la pega...
¡ Viva la gracia !
recibe regalitos,
flores y paga.

—
Por tales desengaños
guerra sin nombre
declaro al veletucho
que llaman hombre.
Tan solo quiero
á la luz de mis ojos,
á mi barbero.

—
¡ Niñas, abrid los ojos !
Estas consejas
oigalas como guste
quien tenga orejas.
Ved que los curros
rudas coces sacuden,
como los burros.

—
Y los hombres que dicen:
¡ cuanto te quiero !
en su interior añaden :
¡ por tu dinero !
¡ qué buena chica
la que es jóven , hermosa ,
sensible y rica !

PERIQUETE, poeta.



LIRISMO.

LUCIA DI LAMMERMOOR.

Siempre resuenan con nuevos encantos los dulces sonidos de la poética lira del fecundo Donizetti, y en las magníficas obras que á su génio y talento somos deudores, se descubren á cada reproduccion nuevas bellezas que embelesan á los apasionados de lo sublime.

El florido estilo que en todas sus particiones se oye correr fluido y espontáneo, nos conduce sin percibirlo de un ritmo á otro ritmo, de un pe-

riodo á otro período, deslizándose por unos y otros franca y sencillamente hasta llegar al término de la pieza sin violentos esfuerzos y haciendo vibrar en el corazon del oyente la fibra que con delicada mano supo escitar el compositor.

La *Lucia*, una de esas inspiradas producciones vino á recibir nuestros *plácemes* la noche de ayer en el Teatro Principal.

La Sra. Laborde en quien hemos reconocido desde su primer paso en nuestra escena una artista de relevante mérito, alucinando al público con la asombrosa habilidad que hace asemejar su garganta á un instrumento tañido con maestría, hace pasar desapercibida su poca animacion en la escena en la que prescinde amenudo de las demas figuras que forman los distintos cuadros y dirigiéndose demasiado al público.

En su *Cavatina* era á cada instante interrumpida por los entusiastas bravos de los espectadores quienes llamaron por dos veces consecutivas á la misma artista junto con Fagotti despues del duo del segundo acto.

Cantó tambien el andante de la tan célebre aria vulgarmente llamada de la *flauta*, compitiendo en la pureza de los sonidos, afinacion y agilidad con este instrumento, especialmente en una *fermata* en que hizo gala de la gran facilidad que tiene de atacar indistintamente con intachable precision y seguridad los intérvalos consonantes y disonantes, lo que le valió un prolongado aplauso.

El Sr. Salvi, el célebre tenor cuyo nombre ha sido por muchos años en los teatros de Italia el cebo que á ellos atraia una numerosa y escogida concurrencia, es á nuestro modo de ver el tipo perfecto de la antigua escuela del canto declamado, y no solo en sus finos modales si que tambien en su magestuoso porte y dignidad y en los recursos de que le vimos hechar mano en algunas piezas, en que por indisposicion no pudo lucir como nos habiamos prometido, conocimos que era tal como nos le habia descrito la fama.

Tuvo sin embargo rasgos de inspirado artista en el gran final del acto segundo *Maledetto sia l'istante* en que arrebató al público, lo mismo que en el duo con el Sr. Fagotti en que fueron ambos artistas llamados por tres veces al proscenio.

De Fagotti, el privilegiado cantor que está llamado á ser una de las celebridades contemporáneas, no podemos decir mas que cantó con el buen gusto brio y maestría que tiene acreditado y que el numeroso concurso premió dándole reiteradas pruebas de la mucha estima en que tiene sus excelentes dotes.

Selva desempeñó perfectamente su corto papel.

La escena estuvo servida con propiedad y buen gusto y hasta nos pareció que eran nuevos no solo los trajes de las primeras partes sino tambien los cuerpo de coros.

CHISPORROTEOS.

¡¡¡Espantoso fatalismo!!!

ROBERTO, nuestro inolvidable ROBERTO, es ya cadáver.

Sic transit gloria Roberiana.

La firmeza de sus convicciones llegó á rayar en dureza.

Sus últimos momentos no han desmentido un solo punto las doctrinas que tan en alto le encumbraron.

Ha espirado diciendo que Madama Laborde siempre estaria bien en las cuerdas medias.

ROBERTO que siempre estuvo bien en la cuerda tirante, habiendo esta recibido un *chisporroteo* de nuestras *luces* dió en el suelo de CORONA.

Nos queda un leve remordimiento por haber contribuido al esterminio de un objeto tan divertido como jacarandoso.

ROBERTO ha muerto en olor de santidad.

Leia y escribia muy á duras penas.

EL TIO CANYTAAZZZ cubre su calañes con una gasa tricolor, y las navajas aragonesas resplandecen á la funerala.

Tambien ha fallecido el Album de Euterpe.

¡No sale mas!

Dentro de diez años tendrá lugar el *eclipse* de LAS CANDILEJAS.

El mes de Febrero ha sido fatal para los amantes de la *Botánica Medica* y los gastrónomos.

Se acabaron las raciones de *ganso*, y las tazas de *café*.

No sabiendo como entretenerme, mi atencion se para en EL CONCELLER *Fivaller*.

La sangre que mana de su dedo fracturado, me asegura aquella mole está construida que de piedra berroqueña.

Los pañuelos á la Didiée y á la Golberg me han sugerido esta idea.

«Quien nos compre pierde el derecho de silvar á la Golberg y á la Didiée, ó se espone á que le «acusen de sujeto falto de gusto.»

El teatro frances nos espulsa de su seno con el siguiente cachete:

«La censura barcelonesa prohíbe la representacion de *la Nube de Verano*: la *Corde sensible* y *les dames aux violon* forman en el repertorio de la Compañía francesa.

En frances se puede ofender libremente el pudor, porque nadie lo entiende.

Acaba de ingresar en nuestras filas el conocido escritor *Julio Osman*.

Proteccion al naciente injénio.

Osman se pinta solo para *empollar* á cuantos aficionados guapos y feos se crían en tertulias.—Decididamente, es el sol que nos calienta porque tuesta la paciencia de los hombres sensatos.

En carta del 16 nos dicen de Italia que la autoridad milanese ha prohibido las representaciones del *Elixir de Amore*.

Es chocante la causa de la intervencion superior.

Las silvas, por lo estrepitosas infundieron serios cuidados á los arquitectos, los piquetes se negaron á luchar con el temporal y de aqui provienen las alabanzas que á los artistas *ejecutores* dirigen los periódicos á que los mismos suelen abonarse preventivamente.

Estado del *bel canto* en el teatro famoso de la Escala.

Apesar de todo se trasluce en ello cierta unidad de pareceres por parte del público.

No sucede lo propio en Barcelona.

Regla general: un ala silva, el ala opuesta pal-motea como desesperada.

Dígalo Mattioli, que en la funcion del viérnes y despues del aria de *Il Trovatore* hecho la mano á la gorra é hizo una *barberil* cortesía sorprendido indudablemente por aquel fenómeno de la naturaleza.

Se creció el mal tiempo: redablaron su fuerza los rayos solares.

Mattioli mas *varia tonos* que *baritono*, cantaba á trechos mal y á trechos menos mal, segun se le mojaba el cuerpo ó recibia el sol de plano.

Las disensiones políticas se parecen á las teatrales en el *¿porque?* de unas y otras.

PARTE ECONÓMICA.

¡AL VISTAZO PERFECTO!

ESPOSICION DE TRAJES DE MÁSCARAS, CON LOS CUALES SE PUEDE PARECER LO QUE SE ES.

Dominós color de Iris hechos con retazos de *Coronas de Aragon*. Hasta el día 4.º de marzo se dan de valde por el gusto de tener parroquianos durante quince días.

Nuevo traje de arlequin, según las escijencias de la moda. *Moderados* actualmente los impetus *Roberianos*, han tomado una forma menos pretenciosa.

Trajes completos de majos para el que guste pinchar la música lírica italiana.

Esteras al uso y escobas usadas. Se conservan gracias á la cultura barcelonesa transmitida de generacion en generacion.

Trajes de pierrots. Sientan bien á los enamorados cuyo temperamento es nervioso.

Id. de osos. Fabricados *ad hoc* para los amantes de temperamento linfático.

Barbas. (El Sr. Munner del Teatro del Liceo dará razon de las pocas restantes).

Narices postizas. (El Sr. Mazzetti está fabricando á toda prisa unas para el *CORAZON* de la consabida zarzuela). Desfavorecen mucho al que las necesita.

Cabezas de elefante, de toro y de rinoceronte. Son á prueba. Quien las usa merece bien de la patria por la sencillez de que se presenta revestido. En otro pais saldria diputado por unanimidad. Un hombre con una cabeza de estas, lleva el corazon en la manos y de consiguiente promete mucho, muchísimo, á sus comitentes.

En el mismo *bazar* se encontrará un completo surtido de armas, utensilios y otros objetos manejables y que acaban de hacer la apoteosis del carnaval que felizmente estamos atravesando.

Plumas de ganso.

Cirios pascuales.

Romanas.

Espejos titulados recuerdo del carnaval.

Relojes de arena y guadañas. La empresa del Liceo tiene las muestras; pero van dentro de unas fundas que figuran *palmas y fuertes*.

Sables. Dedicados al escritor mordaz. A quien los maneja no se le puede dar la razon, porque la tiene colgando del cinto.

Una variada coleccion de vidrios de aumento.

Colas.

MÚSICA.

PASO NOBLE

de la redaccion de la *CORONA*, calle de *Escudellers*, á la redaccion del *IRIS CATALAN* Pasaje de Madoz, inmediaciones de la plaza Real, ejecutado por **Roberto**.

Este paso termina con la muerte del personaje.

GALOPE INFERNAL

DEL MAESTRO HOMEOPÁTICO.

Actualmente se baila en el *GRAN Teatro del Liceo* con aplauso general.

EL TEATRO BARCELONES.

PADEDÚ QUE TIENE DOS BEMOLES Y UN SOSTENIDO.

La partitura cuesta cara, porque hay mucho solo de violon.

MI GRACIA.

La *Schotisch* que anunciamos es la primera y última composicion de **ARTURO**.

Se toca á cuatro manos.

EL CARNAVAL DEL LICEO.

Se publica anualmente, bajo las apariencias de *bailes particulares*. Sus editores no titubean en hacer la tirada numerosa cuando preveen que el público la sabrá resistir con mansedumbre.

Las Candilejas.

SE ENCIENDEN cada domingo. — CUESTAN cuatro reales al mes. — SE SUSCRIBE en la papeleria de Sala hermanos, calle de la Union, en la libreria de Ginesta, calle de Jaime I, y en la REDACCION, Bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo.

Barcelona = Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.